

Claustrofobia intelectual

La fascinación que me produce esta fotografía no queda muy lejos del horror porque el horror es fascinante o porque la fascinación, en general, es horrorosa



Interior de la librería Zhongshuge, diseño de arquitectura moderno-futurista, utilizando el reflejo del espejo
YLAN (ALAMY / CORDON PRESS)



JUAN JOSÉ MILLÁS

30 MAR 2025 - 05:40 CEST



Lo que usted, lector, tiene ante sus ojos es [el interior de una librería china](#) que intenta reproducir, creo yo, las complejidades de un cerebro en el que las neuronas aparecen sustituidas o representadas por esa ingente cantidad de volúmenes a través de los cuales las ideas dan vueltas obsesivamente golpeándose contra las paredes de la caja craneal. Significa que entra uno ahí y es como si se metiera en su propia cabeza, si las ideas, en nuestras cabezas, estuvieran clasificadas por géneros y por orden alfabético y hasta por nacionalidades. Ya me gustaría a mí —y a usted, supongo— tener una cabeza tan bien constituida. Aunque no sé, no sé, porque llevo varios días observando esta imagen y me parece que hay en ese orden circular (y borgiano) un grado de locura un poco espeluznante.

Me vienen a la memoria, al mencionar el orden alfabético, unos personajes de [El turista accidental](#), la novela de Anne Tyler, cuya cocina está organizada como las palabras en el diccionario, de modo que la lejía y las lentejas quedan peligrosamente cerca. En fin, que la fascinación que me produce esta fotografía no queda muy lejos del horror porque el horror es fascinante o porque la fascinación, en general, es horrorosa. El caso es que me meto en la cama, cierro los ojos, y al reproducir en mi imaginación esta locura arquitectónica los tengo que abrir de inmediato porque me pierdo en los vericuetos mentales de sus estanterías y sus baldas y temo no encontrar la salida. Hay, por cierto, libros que [me dan claustrofobia](#) y los leo con gusto porque sé cómo huir de ellos. Pero cómo escapar de esta locura.

SOBRE LA FIRMA



Juan José Millás